



POR DENTRO

EL NUEVO DIA - LUNES 12 DE AGOSTO DE 1996

Defienden el verdor

Una asamblea de niños proclama un nuevo bosque en la zona minera de Adjuntas y Utuado

Arriba, vista parcial de la zona minera en el interior de la Isla donde descansan 720 cuerdas de un bosque húmedo subtropical. A la derecha niños de la escuela elemental Washington Irving de Adjuntas explican la importancia de su conservación.



EL NUEVO DIA/LAURA MAGRUDER

Arboles de esperanza para

Por GLORIBEL DELGADO
REDACTORA DE POR DENTRO

Llegaron serios y acicalados desde todos los puntos de Adjuntas. Se saludaron y tomaron asiento. Tenían un asunto relevante que discutir: el bosque estaba en peligro y debían protegerlo.

Eran seis. No cargaban maletines, ni agendas gordas. Tan sólo apretaban entre los dedos unos cartapacios verdes, cremas y rosas con sus ponencias escritas a mano y a mucho pulmón.

La Asamblea de Niños debía comenzar. Los oradores se acomodaron frente al salón. El público esperaba.

"¡Necesitamos aumentar los bosques, ya tenemos suficientes carreteras!", dijo la primera niña a modo de reclamo. Los aplausos preñaron el lugar.

"Es cierto", repetía la moderadora desde su silla, "Especialmente cuando se conoce que Puerto Rico sólo tiene un

2.7 por ciento de su territorio cubierto de bosques en comparación con Costa Rica que cuenta con un 19 por ciento".

**"Es un pulmón
puertorriqueño que tenemos
que proteger"**

Nadie pestañeó.

Por la próxima media hora la televisión y los juguetes quedaron atrás. Los cuatro panelistas y los dos anfitriones, miembros del Club Ambientalista de la Escuela Elemental

Washington Irving de Adjuntas, cautivaron al público reunido el pasado fin de semana en el centro cultural Casa Pueblo.

El fin era uno. Debían declarar la zona minera de Adjuntas y Utuado como el nuevo bosque puertorriqueño y así proteger el área de cualquier desarrollo futuro.

Las ponencias fueron breves y potentes. El bosque húmedo subtropical, ubicado a orillas del Río Viví y del Río Pellejas con una extensión de 720 cuerdas, debía prevalecer. Y, eran ellos quienes debían luchar para que eso ocurriera.

"Quiero declararlo un bosque para que cuando sea grande yo pueda decir que de pequeño ayudé a conservarlo", dijo Joel Irizarry de 11 años.

Para Emeira Martínez defender ese espacio significaba cuidar un pulmón importante del país. "Así tendremos un aire más purificado", aseguró. Juan García confesó su amor por la fauna, "Es importante cuidarlo porque los árboles atraen a los pájaros y así tendremos muchos más para Puer-



La Asamblea de Niños celebrada en el pasado fin de semana en Adjuntas acordó comprometerse con la protección y la reforestación de la zona minera.